

Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo¹

Resumen

El culto a la virgen de Guadalupe representa uno de los fenómenos más relevantes de la cultura mexicana, ya que convoca y reúne a los más amplios y diversos sectores de la población cuya vocación se expresa de las maneras más variadas.

Aunque menos extendido y dinámico, también existe en nuestro país un culto a Santiago apóstol o Santiago menor, particularmente expresado en la nomenclatura de múltiples poblados de nuestro país de toda Latinoamérica, así como en los rituales y danzas de santiagueros o santiagos.

En este ensayo se destaca el origen hispánico de ambas figuras así como algunos contrastes y similitudes de cultos y significados entre España y México, los cuales constituyen un correlato en la construcción de la dominación colonial por un lado y las intensas búsquedas de emancipación por otro.

Existe cierto reconocimiento (León Portilla 2001, De la Torre Villar 2002, Brading 2004, Lafaye y Octavio Paz 1977) en que el culto guadalupano surge y se desarrolla históricamente como recurso sincrético de reconciliación ideológica y espiritual, como espacio de integración, de reconocimiento y hasta de un incipiente pero creciente sentimiento autonómico por parte de los primeros conquistadores semilla de un embrionario estamento criollo que rápidamente vieron marginados sus intereses y participación en el proceso de conquista, sometidos al mandato vertical y extraterritorial de la corona española a través del Consejo de Indias.

Presuntamente la imagen guadalupana es incorporada a la escena novohispana por esta embrionaria clase criolla que busca espacios de autonomía política y espiritual con respecto al dominio y la sujeción arbitrarios de la corona española y es adoptada por una población indígena despojada y explotada, que encuentra o inserta en ella elementos de preservación y rescate de la original madre espiritual (tonantzin) que ha sido mancillada por el invasor, es

¹ Profesor investigador de la FEVaQ de la UMSNH

asimilada como refugio espiritual y como nueva representación de la antigua figura maternal que vuelve para consolar al desvalido en su condición adversa.

Al aparecer como advocación Mariana pero con rasgos indígenas y piel morena, la Virgen de Guadalupe expresa identidad con esta población, que busca en su santo manto protector consuelo ante el trauma generado por la estigmatización y destrucción de los cultos y rituales indígenas que provocaron en éstos un sentimiento de indefensión y orfandad.

Paulatinamente el guadalupanismo adquirió otros matices hasta llegar a convertirse en símbolo de los sentimientos patrióticos e independentistas ya no sólo de los indios desprotegidos, sino incluso de la clase criolla ilustrada, como lo muestra la formación de la sociedad de *Los Guadalupes*, que apoyaron decididamente la insurrección insurgente de inicios del siglo XIX, así como su adopción como estandarte y símbolo de las huestes de Hidalgo y Morelos.

Aunque en su origen el culto es rechazado y desacreditada por un sector de la ortodoxia monástica, particularmente por la orden de los franciscanos por considerarla un encubierto culto satánico, paulatinamente es tolerado, luego aceptada y finalmente reconocida por la más alta autoridad eclesial.

En 1555 el segundo arzobispo de la Nueva España Alonso de Montúfar formuló los cánones que indirectamente aprobaban las apariciones guadalupanas y fundó la primera basílica dedicada a su culto.

En mayo de 1574 el papa Benedicto XIV emitió la bula pontificia que instituye el oficio del **12 de diciembre** en honor de la Guadalupe. Ha sido reconocida oficialmente por la curia apostólica romana como patrona de México y las Américas y coronada como reina de México.

El culto guadalupano trasciende lo espiritual

Su pretendida originalidad, su carácter sincrético y su inmediato arraigo entre amplias capas de población, convierten al culto guadalupano en elemento detonante de un embrionario cuerpo doctrinario e ideológico patriótico y nacionalista, gestado en el seno de la naciente *intelligentsia* criolla, claramente liderada por los jesuitas.

Partiendo del original relato (Nican Mopohua) de Antonio Valeriano, intelectual indígena de ascendencia nahua, discípulo de Fray Bernardino de Sahagún en el prestigiado Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, del que posteriormente sería profesor y luego rector, el hecho guadalupano adquiere fundamentación documental bajo el encomio y la pluma de reconocidos intelectuales de los siglos XVII y XVIII como Miguel Sánchez, Carlos de Sigüenza y Góngora, Lorenzo Boturini y Fray Servando Teresa de Mier.

En 1648 Miguel Sánchez publica un estudio en el que destaca la aparición del guadalupanismo como un primer paso hacia el reconocimiento de Guadalupe como **símbolo nacional mexicano**.

En un libro publicado en 1746, Lorenzo Boturini incluye un catálogo de alrededor de 500 documentos que pretenden demostrar la autenticidad del hecho guadalupano, convirtiéndose en un firme promotor de la coronación de Guadalupe como reina de los mexicanos.

La imagen de Guadalupe es instituida como emblema y bandera patriótica por Miguel Hidalgo quien en su camino de Dolores a San Miguel el Grande hace escala en Atotonilco para tomar el estandarte de la virgen y proclamarlo como símbolo de la insurgencia, mientras que José María Morelos además de retomarlo plantea en el artículo 19 de “*los Sentimientos de la Nación*”

“Que en la misma se establezca por Ley Constitucional la celebración del día 12 de diciembre en todos los pueblos, dedicado a la Patrona de nuestra Libertad, María Santísima de Guadalupe, encargando a todos los pueblos la devoción mensual”.

Ya en el siglo XX la imagen fue retomada por las huestes zapatistas, a raíz del inicio de la revolución mexicana. Las peregrinaciones al santuario de Guadalupe han tenido un crecimiento impresionante en cantidad y variedad y actualmente se realizan encuentros, congresos, coloquios, seminarios, publicaciones académicas de historiadores, sociólogos y antropólogos en torno al guadalupanismo como fenómeno social, ideológico, político y cultural.

Existen múltiples representaciones de la imagen guadalupana elaboradas por pintores como Miguel Cabrera y representaciones teatrales como *Corona de Luz*, en la que el dramaturgo Rodolfo Usigli plantea una serie de hipótesis y sugerencias estimulantes sobre el hecho guadalupano

Se puede encontrar la imagen de Guadalupe en todas las iglesias del país y existen cientos de miles de capillas, ermitas y altares, públicos y privados con su imagen.

Se le puede encontrar lo mismo en un taller mecánico que en la tiendita de la esquina, en el tablero de un taxi, impresa en una playera de un rockero, tatuada en alguna parte del cuerpo de un presidiario o de una joven de barrio, en múltiples pinturas murales de barrios populares como Tepito o Ciudad Neza, y prácticamente en todo el país, así como en ciudades extranjeras como Los Ángeles o Chicago, bordada en las bolsitas de hilo nylon tejidas como red y que tradicionalmente utilizaban las amas de casa para ir al mandado pero que ahora se exhiben como la última moda en los centros comerciales de Polanco y Perisur en la ciudad de México.

Es decir, constituye un culto que ha desbordado todo límite social, ideológico, político o cultural, sin embargo, existe un aspecto poco difundido del guadalupanismo mexicano y, que si bien no afecta la trascendencia y validez del culto, sí plantea algunos cuestionamientos sobre la originalidad y/o exclusividad del mismo, se refiere al antecedente español del culto guadalupano.

La Guadalupe Española

Existen múltiples referencias y versiones según los cuales a inicios del siglo XIV (1326), en la provincia de Guadalupe, región de Extremadura, España (hoy conformada por las provincias de Cáceres y Badajoz) un pastor de nombre Gil Cordero, al tratar de recuperar la piel de una de sus vacas que yacía muerta, ésta resucitó y, en ese preciso instante, se apareció la Virgen María que le hablaba con celestial sonido:

"No temas que soy la Madre de Dios, salvador del linaje humano; toma tu vaca y llévala al hato con las otras, y vete luego para tu tierra, y dirás a los clérigos lo que has visto y decirles has de mi parte que te envío yo para allá, y

que vengan a este lugar donde estás ahora, y que cavén donde estaba tu vaca muerta, Debajo de esas piedras; y hallarán ende una imagen mía. Y cuando la sacaren, díles que no la muden ni lleven de este lugar donde ahora está; mas que hagan una casilla en la que la pongan. Ca tiempo vendrá en que en este lugar se haga una iglesia y una casa muy notable y pueblo asaz grande”

Tras estas palabras, la Virgen desapareció y el pastor marchó hacia Cáceres para avisar al clero. Cuando llegó a su casa, un hijo acababa de fallecer. Invocó a la Virgen y el hijo resucitó. Este prodigio convenció a los clérigos de la localidad sobre la verdad de la aparición y todos se dirigieron al lugar del milagroso suceso, excavaron entre las rocas y hallaron la imagen y una serie de documentos que atestiguaban su procedencia (Pardo, 2003)

Paulatinamente el culto guadalupano, asociado al proceso histórico de reconquista cristiana del territorio español ocupado por moros, se extendió y arraigó como culto regional y nacional.

La virgen de Guadalupe española de Extremadura, tiene un especial perfil significativo como elemento de mezcla y sincretismo cultural, como veremos a continuación.

Durante los primeros cuatro siglos de la era cristiana, España estuvo ocupada y bajo los designios del imperio romano, si bien la capital del dominio romano en España se asentó en **Tarragona**, muy al oriente de Extremadura, también es cierto que tanto la llamada Lusitania como las regiones de Sevilla, Mérida y Alcántara (hoy Badajoz) y Cáceres (región de Extremadura) se encontraban ampliamente romanizadas (Descola 1963 y Ballesteros 1959).

Para mediados del siglo V, bajo el dominio visigodo, durante el cual se consolida la organización, influencia y poder de la iglesia cristiana, la nueva capital se establece en **Toledo**, muy cerca, al noreste de Extremadura, por lo que sin duda el impacto cultural visigodo irradió significativamente sobre esa región.

Posteriormente, a partir del año 711 con la invasión árabe, la capital del califato español se estableció en **Córdoba** también muy cerca, al sureste de Extremadura, extendiendo el islamismo, junto con toda la gama cultural árabe por toda España y sobre todo en esa región cuyo centro se encuentra muy cerca de Extremadura,

Finalmente, esta región pasaría a ser parte importante del proceso histórico de reconquista cristiana que habría de durar alrededor de 5 siglos y en cuya segunda fase la región de Extremadura jugaría un papel relevante.

De modo que en la región de Extremadura se encuentra una mezcla de influencias culturales romanas, visigodas, árabes y cristianas, esto sin contar las incursiones fenicias, griegas y cartagineses, anteriores al dominio romano y que también dejaron huella significativa en las prácticas e imaginario de los primeros pobladores de España, especialmente en las regiones sur y este del país.

La fecha de aparición de la virgen de Guadalupe coincide con la segunda fase del proceso histórico de reconquista cristiana en territorio español, durante el siglo XIII, por lo que no habrá que descartar la posibilidad de que este surgimiento contenga alguna carga simbólica como elemento o bandera ideológica y religiosa cristiana, pero muy diferente sin duda al perfil simbólico de Santiago apóstol, reconocido como santo patrón de la reconquista, y que se identifica como un caballero guerrero, el cual se aparecía en medio de las batallas más importantes, armado y montado en su caballo, fungiendo como pieza clave en los triunfos militares de los ejércitos cristianos en contra de los moros.

Santiago surge a la escena en el siglo IX, justo en los momentos más álgidos de la primera fase, la más bélica, de la reconquista, en donde la prioridad era la derrota militar del enemigo.

A diferencia de ello, la imagen de Guadalupe de Extremadura, es descubierta en un momento en el que si bien la lucha por la reconquista no había concluido, el reto era ya empezar a urdir la integración, la reconciliación y la convivencia entre moros y cristianos, bajo la hegemonía de estos últimos, pero aceptando la existencia, posición y algunos elementos culturales de aquellos.

De esta manera, mientras que Santiago aparece como el paladín que alienta y contribuye al éxito militar en el proceso de reconquista, Guadalupe se erige como la abanderada de la reconciliación, de la integración y del sincretismo.

Su nacimiento como virgen **morena** además de sugerir una relación lingüística con el término de **moro**, señala un rasgo físico común de identificación de árabes, beréberes y

otros grupos étnicos implicados en la penetración musulmana en España, lo cual no deja de llamar la atención.

Por otro lado el nombre del lugar de su aparición, que se convirtió en nombre propio de la virgen, **Guadalupe**, revela también la mezcla cultural en origen etimológico árabe – latino; Guada (agua) de origen árabe y lupus (lobos) de origen latino, probablemente río de lobos tal como era conocido el lugar donde se registra la aparición.

No cabe duda que en España en general, existe mucha mayor devoción a Santiago que a Guadalupe, aunque cada uno tiene marcado su coto regional, pues mientras Santiago es mayormente venerado al noroeste (con epicentro en Santiago de Compostela) y en general en toda la franja norte del país, justo donde tuvo su punto de partida el proceso de reorganización de los reinos cristianos y de la reconquista, Guadalupe representa un culto extremeño por excelencia y andaluz por extensión.

Esta predominancia del culto a Santiago no deja de sugerir una posible inclinación o predilección de la población española por la reivindicación de la derrota sobre sus seculares ocupantes musulmanes, por el exterminio, o la expulsión más que por la integración, por la conciliación y por el sincretismo en su relación con los grupos árabes que ocuparon España por más de siete siglos.

El contraste de cultos

En México este fenómeno se repite en proporción inversa, ya que si bien existe con relativa extensión el culto a Santiago, retomado por la población autóctona y reconocido como caballero guerrero y patrón de la conquista, no cabe duda que el culto guadalupano se ha arraigado con profundidad y extensión radicalmente mayores.

Esta diferencia podría deberse, entre otras cosas, a que mientras que en España el culto a Santiago lo practica la población autóctona cuya misión histórica fue recuperar su territorio, en México, Santiago no representa el culto de quienes luchan por recuperar su territorio, sino de quienes lo invaden y lo conquistan.

En España, Guadalupe podría tener, y de hecho la tiene, mayor devoción entre la población más vinculada a la tradición árabe, que en el momento de la reconquista resultaba vencida y, en su caso, beneficiaria de la reconciliación y la integración como alternativa ante el

despojo, la expulsión y el exterminio. Al fin y al cabo un sector menos numeroso e históricamente derrotado.

En México por el contrario, primero los indígenas, pero luego los mismos descendientes de los conquistadores, que fueron conformando las castas criollas y mestizas, es decir un población abrumadoramente mayoritaria, resultaron ser las derrotadas por la conquista, y para quienes la reconciliación personificada por el sincretismo guadalupano, representaba un espacio de identidad, de autonomía, de afirmación.

De esta manera mientras que en España el culto mayoritario es a Santiago como emblema del sometimiento militar del enemigo, en México predomina el culto guadalupano como símbolo sincrético, como espacio de integración y reconocimiento del “otro”.

En todo caso, no es descabellado dilucidar la inserción del culto a Guadalupe con su perfil sincrético a la Nueva España, aprovechando una serie de circunstancias históricas coincidentes, por parte de la numerosa pléyade de conquistadores españoles de origen extremeño, entre ellos Hernán Cortés, que profesaban ya la devoción a la Guadalupe de Extremadura antes de viajar al nuevo continente y que rápidamente se vieron marginados por los designios de la corona española.

Por principio, es ineludible reconocer que el mito y el culto guadalupanos en España anteceden históricamente al mexicano con alrededor de cuando menos 300 años, de la misma manera son más que evidentes y contundentes las similitudes del mito de origen; un humilde pastor como vehículo, la resucitación o sanación de un pariente cercano al pastor, la validación del hecho de la “aparición” por parte de la oficialidad eclesiástica y los designios para la construcción de un santuario de adoración.

Llama especialmente la atención que uno de los rasgos que frecuentemente se reivindica como exclusivo de la Guadalupe mexicana y se refiere al color oscuro, moreno de su piel, en realidad es también rasgo distintivo de la Guadalupe española que en realidad es aún más morena que la mexicana, en virtud de su ascendencia morisca, y más aún que algunos estudiosos han identificado la existencia de hasta 500 vírgenes negras o morenas diseminadas por toda Europa.

Como hemos visto, dos de los principales elementos vocacionales de la Guadalupe Mexicana; su carácter reconciliador y su perfil sincrético, son también distintivos de la española.

Todo ello no menoscaba en lo más mínimo la trascendencia y validez histórica y cultural del culto guadalupano en México, sólo intenta motivar la reflexión sobre los estrechos vínculos históricos y culturales que tenemos con respecto a España, nuestras similitudes y contrastes culturales, los cuales que con frecuencia son poco conocidos, tal vez movidos por cierto rechazo histórico ante los prejuicios provocados por la conquista y el dominio español en estos territorios mexicanos y paradigmáticamente guadalupanos.

Bibliografía

- Ballesteros Gaibrois, Manuel (1959) Historia de España. Ed. SURCO, Barcelona.
- Brading, David (2002) *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. Ed. Taurus, México.
- De la Torre Villar, Ernesto (2004) En torno al Guadalupanismo. Ed. Porrúa, México
- Descola, Jean (1963) Historia de España. Ed. Juventud, Barcelona.
- Lafaye Jacques (1977) Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- León-Portilla, Miguel (2001) *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología), México, 2001, 202 pp.
- Paz, Octavio (1977) Entre Orfandad y legitimidad. En Lafaye Jacques. Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pardo, Jesús Simón (2003) La devoción de la virgen de España. Ed. Palabra, Madrid.